

---

## NECROLÓGICAS

---

### Pierre Riché (1921-2019) *in memoriam*\*

Pierre Riché nos ha dejado el seis de mayo de 2019 a la edad de 97 años. Con él desaparece un gran especialista de la Alta Edad Media y también un universitario escuchado y respetado, uno de los que más repercusión internacional ha logrado.

Nació en París en octubre de 1921 en una familia modesta. Pasó su infancia en Marly-le-Roi en los suburbios. Aunque su padre trabajaba en una empresa privada, en su familia se contaban muchos profesores. Su madre, institutriz, había renunciado a la enseñanza para criar a sus tres hijos. Buen alumno, recibió una beca para cursar la secundaria en el liceo Condorcet; de allí pasó al liceo Janson de Sailly cuando sus padres se instalaron en París. Él manifestó siempre un gran aprecio por sus maestros de la enseñanza pública, particularmente a los profesores de francés que le despertaron el gusto por la lectura –Riché fue un lector apasionado de Balzac–. Durante el verano del año cuarenta, el éxodo de la familia hacía el sud oeste fue breve. Volvió rápidamente a París donde pasó brillantemente su examen de filosofía en 1941. Le siguieron dos años de clase preparatoria en el liceo Henri IV que se le hicieron algo pesados. Se sentía más a su aire en la Sorbona donde acabó su licenciatura en historia. Los tiempos eran duros, el pan estaba racionado, la carne era rara, pero sin embargo esos años fueron decisivos para su formación. La adhesión a la Juventud Estudiante Cristiana (JEC), la frecuentación de un grupo de estudiantes católicos, le acercó a una práctica religiosa

---

\* Esta necrológica apareció originalmente, en francés, en la revista *Cahiers de civilisation médiévale*, 62 (2019), p. 259-262. Agradecemos tanto al director de la revista como al autor del obituario la posibilidad de reproducirla en traducción española.

que hasta ese momento había sido irregular. Entre los sacerdotes que le marcaron en esa época, cabe mencionar al padre Rupp que jugó un papel importante en el desarrollo de los scouts y el padre Danielou que participó en la fundación de *Sources Chrétiennes*. Después de la Liberación, siguió regularmente las conferencias del centro Richelieu que se acababa de crear y se desarrolló bastante dentro del scoutismo. En 1945, se orientó hacia la Edad Media preparando un diploma sobre san Bernardo bajo la dirección de Louis Halphen (que acababa de salir de la clandestinidad), elección un tanto llamativa cuando se conoce el carácter combativo del fundador de Claraval, pero que él justificaba por la vertiente reformadora y mística de Bernardo. De hecho, fue fiel a san Bernardo a lo largo de toda su vida, publicando incluso una *Petite vie de saint Bernard*. Obtuvo la oposición de profesor en 1948 y escogió como primer puesto Constantine en Algeria antes que Mont-de-Marsan. Esta elección se explica, sin lugar a dudas, por la voluntad de descubrir nuevos horizontes pasada la guerra. Quiso conocer el país y lo recorrió de este a oeste, formándose un juicio severo de la situación colonial.

En 1949 regresa a Francia y lo encontramos en el liceo de Mans, con la determinación de preparar una tesis sobre la Alta Edad Media. La elección parecía apropiada. La Alta Edad Media estaba en esa época dejada de la mano de Dios: L. Halphen se había jubilado y moriría en 1950. El tema elegido versaba sobre la educación y la cultura, una problemática que le gustaba especialmente desde que Henri-Irénée Marrou acaba de publicar su gran libro sobre la educación en la antigüedad<sup>1</sup>. El desafío de las fuentes le parecía superable a la vez que el paso de la educación antigua a la medieval se le hacía apasionante. Su director fue Charles-Edmond Perrin, y después de su jubilación en 1958, Yves Renouard, pero su empleo de profesor de secundaria le impedía la dedicación a un trabajo de investigación. Fue una suerte la obtención de un puesto de adjunto a la investigación en el CNRS y posteriormente de adjunto en historia medieval en la Sorbona de 1953 a 1957. Sus años parisinos fueron esenciales para reunir toda la documentación necesaria. En 1952, publica su primer libro: un «Que sais-je» sobre las invasiones bárbaras<sup>2</sup>. En esta pequeña obra, reeditada una decena de veces, se descubre su estilo sobrio, la claridad de expresión y el sentido de la síntesis que uno se encontrará en el resto de su producción. Tuvo la suerte de conseguir un puesto de profesor titular en la Universidad de Túnez. La poca carga docente le permitió dedicarse a la redacción de su tesis. En 1960, prácticamente la había

---

<sup>1</sup> Henri-Irénée MARROU, *Histoire de l'éducation dans l'Antiquité*, Seuil (Esprit), Paris, 1950.

<sup>2</sup> Pierre RICHÉ, *Les invasions barbares*, Presses universitaires de France (Que sais-je, 556), Paris, 1953.

terminado, pero le faltaba publicar para poder defenderla, según los criterios de la época, y por eso pasaron dos años hasta que encontró al editor y el dinero suficiente para su edición. Aunque Riché estaba muy ocupado en la redacción de su tesis, no desaprovechó la ocasión para conocer un país que acababa de adquirir su independencia. Hizo buenas amistades con algunos intelectuales tunecinos, como Mohammed Talbi, medievalista del islam.

En septiembre de 1960, Riché llega a Rennes donde se acaba de crear una segunda plaza de historia de la Edad Media. La ciudad, regida por Henri Fréville, profesor de historia moderna en la universidad, estaba en pleno crecimiento. Aunque tuvo que imponerse, al principio, a su colega Raymonde Foreville, especialista en Inglaterra, bastante hegemónica, encontró en la ciudad bretona un equipo de profesores franceses abiertos, jóvenes y dinámicos, que en su mayor parte habían elegido vivir en el lugar donde trabajaban: Jean Delumeau, a quién había conocido en el liceo Henri IV; Pierre Goubert que había obtenido la plaza de profesor de instituto con él en 1948 y que remplazó en la dirección del departamento de historia Bathélémy Pocquet de Haut-Jussé, con motivo de su jubilación, a André Chastagnol, especialista en el fin de la Antigüedad; François Villard, el arqueólogo de la Sicilia griega... Este equipo transformó la vieja facultad de la plaza Hoche, dinamizando la preparación de las oposiciones, activando la investigación y organizando viajes de fin de curso. Yo mismo tuve la oportunidad de participar en un viaje de historia medieval de una semana en Provenza en junio de 1965. Riché se consagró totalmente a su nueva ocupación. Estuvo siete años ejerciendo responsabilidades administrativas después de la dirección del Propédéutico (más de 1000 estudiantes en 1964) hasta que obtuvo la dirección del departamento. Estudió la historia regional y entregó en su *Histoire de la Bretagne*<sup>3</sup>, editada por Privat y dirigida por Jean Delumeau, una síntesis corta que era una llamada a la renovación historiográfica. De hecho, nunca olvidará la Bretaña. Más tarde, participará en la fundación del Centro de investigaciones monásticas de Landevennec al cual asociará sus publicaciones sobre la Bretaña. Apoyará la edición de los cuadernos del *abbé Duine*, discípulo de Duchesne, que osó contradecir el relato encantador de las vidas de los santos de La Borderie, el gran historiador bretón del siglo XIX. En esta época descubre la isla de Bréhat que se convertirá en su segunda residencia.

Durante su estancia en Rennes, en marzo de 1962, defiende su tesis de estado en La Sorbona. En este trabajo de más de 500 páginas, puso en evidencia la

---

<sup>3</sup> *Histoire de la Bretagne*, J. DELUMEAU (dir.), Privat (Univers de la France, Collection d'histoire régionale), Toulouse, 1969.

permanencia de la cultura antigua en el siglo IV a pesar de la desaparición de las escuelas, más la aparición de las primeras escuelas cristianas en las abadías inglesas a partir del final del siglo VII. Este libro mostraba el renacimiento de los estudios en las islas británicas y en Italia un siglo antes del renacimiento carolingio. Se publicó en Le Seuil<sup>4</sup> a continuación de uno de H.-I. Marrou y fue muy bien recibido. Tuvo cuatro ediciones y se tradujo a seis lenguas. Como era costumbre en la época, Riché leyó una segunda tesis, consagrada a la época carolingia y a un tema muy novedoso: la educación de la aristocracia. Se trata del manual de Dhuoda para su hijo Guillermo. Pudo realizarla gracias a la edición de un manuscrito del siglo XV, encontrado cerca de Barcelona, mucho más completo que los manuscritos conocidos hasta ese momento y puso de relieve las numerosas citas de la Vulgata, así como las referencias a san Hilario y a Gregorio el Grande.

Después de siete años pasados en Rennes, Riché obtuvo un puesto en la Universidad de Nanterre en 1967. Allí conoció horas tumultuosas en una universidad que aún era una cantera en construcción en un entorno deteriorado, pero lejos de asustarse por la frecuente agitación que a veces desembocaba en el caos, buscó siempre comprender y proponer soluciones pues estaba convencido de que la reforma universitaria era indispensable. Muy presente en las reuniones, apoyó activamente a René Remond, decano y luego rector, un amigo de siempre que tuvo que llevar la pesada carga de dirigir la universidad durante cinco años hasta 1976. Riché, por su parte, dirigió el departamento de historia durante dos años. Aunque conoció momentos difíciles, siempre tuvo la conciencia de haber podido llevar una vida casi normal. Consiguió la dirección del colegio mayor *Maison de l'Inde*, lo que le permitió disponer de vivienda en París. En relación con otras residencias más alborotadas, la situación de la *Maison de l'Inde* era tranquila, hasta el punto que organizó ahí reuniones de profesores de Nanterre. Estos acontecimientos no le impidieron seguir sus investigaciones. Los años setenta-ochenta fueron particularmente fecundos pues publicó tres grandes obras: *La Vie quotidienne dans l'Empire carolingien*<sup>5</sup>, *Écoles et enseignement pendant le haut Moyen Âge*<sup>6</sup> y *Les Carolingiens*<sup>7</sup>. En el primer libro, abandonó la historia cultural para abordar las realidades institucionales y sociales; tuvo en cuenta, también las realidades materiales combinando fuentes escritas y los resultados de recientes excavaciones.

---

<sup>4</sup> Pierre RICHÉ, *Éducation et culture dans l'Occident barbare: VI<sup>e</sup>-VIII<sup>e</sup> siècles*, Seuil (Patristica sorbonensis, 4), Paris, 1962,

<sup>5</sup> Pierre RICHÉ, *La Vie quotidienne dans l'Empire carolingien*, Hachette, Paris, 1973.

<sup>6</sup> ID., *Écoles et enseignement pendant le haut Moyen Âge*, Aubier (Collection historique), Paris, 1979.

<sup>7</sup> ID., *Les Carolingiens : une famille qui fit l'Europe*, Hachette (Collection Pluriel), Paris, 1983.

En 1979 publica *Écoles et enseignement pendant le haut Moyen Âge*. Se trata sin duda del libro al que más trabajo ha dedicado ya que es la conclusión de treinta años de investigaciones. Las dos primeras partes trataban de una manera clásica de las escuelas monásticas y urbanas con pasajes muy estimulantes sobre los cambios; la tercera parte, estudia la organización de los estudios después de la base del trívium heredado de la Antigüedad (gramática, retórica, dialéctica) hasta el conocimiento de Dios que anuncia ya en el siglo XI el advenimiento de la teología; la cuarta parte, muy innovadora, plantea la cuestión de la cultura aristocrática y la popular. Un importante aparato crítico y una elección de textos hicieron de él un manual de referencia.

En 1983, apareció su obra *Les Carolingiens*, con el subtítulo *Une famille qui fit l'Europe*. Este libro de síntesis, que reemplazaba la obra de su maestro Halphen, no carecía de audacia. Mientras que su antiguo maestro se detenía en Carlos el Gordo, cuya destitución y muerte se cuentan entre los episodios más trágicos de la historia del Imperio, Riché prolongaba su historia hasta los inicios del siglo XI, lo que le permitía incluir el siglo X y los emperadores otonianos. Mostró, pues, una continuidad más allá del choque de las invasiones escandinavas, e incluso hablaba de un tercer renacimiento carolingio durante el siglo X, lo que hizo saltar de sus asientos a no pocos colegas. El subtítulo del libro era, a su vez, provocador: *Une famille qui fit l'Europe*. Es decir, afirmaba que Europa no se puede concebir sin la herencia carolingia.

Pero con Riché la investigación tomaba un aspecto colectivo y era esencial ofrecer a los estudiantes un cuadro para informarse y debatir. De esta manera, creó con André Chastagnol, el «Centre de Recherches sur l'Antiquité tardive et le haut Moyen Âge», una iniciativa única en Francia que tenía como finalidad subrayar la continuidad entre los dos períodos. La pretensión era multidisciplinar pues unía a historiadores, historiadores del arte como Carol Heitz, gran especialista en el arte carolingio, historiadores del derecho y lingüistas. Los seminarios mensuales reunían a los estudiantes y se organizaron coloquios ambiciosos a pesar de los medios económicos limitados. El primer congreso tuvo por tema, en 1975, «La christianisation des pays entre Loire et Rhin (IV<sup>e</sup>-VII<sup>e</sup> siècle)»; otro coloquio se organizó en París, del 2 al 5 de mayo de 1979, sobre el tema «Hagiographies, culture et société». Paralelamente, algunos monográficos fueron publicados sobre cuestiones concretas: los edificios monásticos y el culto en Lorena (cuaderno n° 2), las iglesias de Metz en la Edad Media (cuaderno n° 5).

La dirección del Centro le permitió multiplicar los contactos con los universitarios extranjeros. Riché no podía concebir la investigación sin intercambios internacionales. El primer socio fue, sin lugar a dudas, el Instituto histórico ale-

mán de París dirigido por Eugen Ewig y por Karl-Ferdinand Werner, especialistas en la Alta Edad Media, período incontestablemente más estudiado en Alemania que en Francia. Riché aparecía con frecuencia en las reuniones organizadas por el Instituto. Los contactos con Italia también fueron numerosos. Participó cada año en el congreso de Spoleto; fue, igualmente, invitado a La Mendola cerca de Milán y estableció estrechos contactos con la *École Française de Rome*, sobre todo entre 1983 y 1991, cuando Charles Pietri, que había enseñado historia antigua en Nanterre, se convirtió en su director. Riché conocía también a muchos investigadores belgas y recibió el honoris causa por la Universidad de Lieja. En Europa del Este, visitó Polonia y Hungría; y atravesó el atlántico para ir a Canadá.

Con el paso del tiempo, Riché se fue aproximando al año mil, convencido de que el siglo X fue también un gran siglo. Un personaje ejercía sobre él un gran poder de atracción: Gerbert de Aurillac, uno de los grandes intelectuales del año mil, un verdadero europeo, que a pesar de ser novicio en la abadía de San Géraud de Aurillac, recibió una sólida formación en Cataluña y después se estableció en Roma donde tuvo el privilegio de enseñar al joven Otón II. *Magister scholarum* en Reims, después arzobispo de la ciudad, tuvo una gran presencia en la corte imperial y fue Otón III el que le colocó en el trono pontificio. Riché le dedicó un libro en 1987<sup>8</sup>. Con los colegas de Nanterre publicó su correspondencia en 1993<sup>9</sup>. La preocupación por publicar estas cartas muestra el gran interés que tenía en la edición de fuentes. En 1972 había publicado con Georges Tate<sup>10</sup>, en la editorial Sedes, dos recopilaciones de textos relativos a la Alta Edad Media. En 1975, su segunda tesis fue publicada en la colección «Sources chrétiennes» en edición bilingüe<sup>11</sup> y fue también durante varios años el director de «Classiques de l'histoire de France».

En 1989 le llegó la jubilación. Tenía entonces 68 años; sus colegas y discípulos le ofrecieron un volumen conmemorativo con contribuciones titulado: *Haut Moyen Âge: culture, éducation et société*<sup>12</sup>, coordinado por Michel Sot: 41 colaboraciones y más de 550 adhesiones testimonian su influencia como historiador.

<sup>8</sup> Pierre RICHÉ, *Gerbert d'Aurillac: le pape de l'an Mil*, Fayard, París, 1987.

<sup>9</sup> Sylvestre II, *Correspondance, I : Lettres 1 à 129*, Belles Lettres (Classiques de l'histoire de France au Moyen Âge, 35), París, 1993.

<sup>10</sup> Pierre RICHÉ y Georges TATE, *Textes et documents d'histoire du Moyen Âge V<sup>e</sup>-X<sup>e</sup>*, Sedes, París, 1972, 2 vols.

<sup>11</sup> *Dhuoda, Manuel pour mon fils*, B. DE VREGILLE et C. MONDÉSERT (trad.), Éditions du Cerf (Sources chrétiennes, 225bis), París, 1991.

<sup>12</sup> *Haut Moyen Âge: culture, éducation et société*, études offertes à Pierre Riché, M. SOT (dir.), Éditions Publidix/Éditions européennes Érasme, Nanterre/La Garenne-Colombes, 1990.

Retirado en el barrio parisino de la Butte-aux-Cailles, Riché no dejó su gran actividad. Todos los miércoles asistía a las reuniones de la Asociación de Anticuarios de Francia de la cual era presidente y participó en numerosos coloquios por toda Francia. También aprovechó el tiempo libre para viajar con su mujer. En 1990 recorrió Japón durante dieciséis días siendo invitado por su discípulo Soichi Sato. En 2002, viajó a Túnez. En 2006, regresó a Argelia para un largo recorrido a través del país y se encontró un poco fatigado a su vuelta: tenía 84 años. A pesar de todo, siguió publicando libros. En 2003 ve la luz su obre sobre su maestro H.-I. Marrou<sup>13</sup>; en 2004, dedicó un grueso volumen a Abdón de Fleury<sup>14</sup>, y aún en 2013 publicaría en CNRS Éditions *Les Lumières de l'an mille*<sup>15</sup>, tratando una vez más de darle la vuelta a la visión trágica del cambio de milenio.

El recuerdo de P. Riché quedará. A lo largo de su prolongada vida, no cesó de anudar amistades con gran fidelidad. Siempre se hizo presente en la sociedad de medievalistas. Él había conocido a los veteranos y había sido colega de los profesores de los años 60-70 y, ya jubilado, siempre estaba dispuesto a escuchar a los jóvenes. El aseguró así, con gran disponibilidad, la conexión entre diversas generaciones.

Noël-Yves TONNERRE  
Université d'Angers

---

## José Agustín de la Puente Candamo (1922-2020) *in memoriam*

Nos ha dejado un maestro, que a lo largo de varias generaciones marcó una huella indeleble de pasión por el pasado peruano, y también de optimismo por el destino de su país, nos referimos a José Agustín de la Puente Candamo. El doctor Puente nació en la casa hacienda de Orbea en La Magdalena Vieja el 22 de mayo de 1922, cuando ésta aún se ubicaba en el campo de los alrededores de la ciudad capital, y murió allí mismo el 5 de febrero del 2020.

Formó parte de estudiantado inicial de la Universidad Católica, donde cursó derecho e historia. Su vinculación a esa casa de estudios le llevó a conocer personalmente a los docentes fundadores, que más tarde serían reconocidos como

---

<sup>13</sup> Pierre RICHÉ, *Henri Irénée Marrou, historien engagé*, Éditions du Cerf (Histoire), Paris, 2003.

<sup>14</sup> Id., *Abbon de Fleury : un moine savant et combatif (vers 950-1004)*, Brepols, Turnhout, 2004.

<sup>15</sup> Id., *Les lumières de l'an mille*, CNRS Éditions, Paris, 2013.